

BIBLIOGRAFIA

GRANT, F. C.: *The Gospels, Their Origin and their Growth*, Ed. Faber London, 1957, 22,5 x 14,5.

El nombre de Federico Clifton Grant es conocido por sus numerosos trabajos en torno a la primitiva literatura cristiana. En este estudio sobre el origen y constitución de los Evangelios trata de definir la postura del criticismo actual y la marcha que sigue la investigación moderna. Haciendo uso de la crítica literaria y de la historia de las formas se esfuerza por presentarnos una evocación viva del cúmulo de tradiciones primitivas que terminan en la constitución de nuestros Evangelios canónicos. Es indudable que este sistema crítico se presta a muchos errores de imaginación, como lo comprueba la historia del criticismo, que el Dr. Grant mismo presenta. No es de esperar que tales errores y correcciones hayan terminado ahora precisamente. Pero es también indudable que tales errores contribuyen no poco a modificar las posturas del criticismo. Es curioso el acercamiento que se está produciendo entre los autores no católicos y los católicos. Mientras los católicos tienen hoy una más amplia libertad, que les ha llevado a modificar profundamente el método y el contenido de los estudios bíblicos, los no católicos han comprendido la inutilidad de construir sin base y buscan el carácter social de la literatura antigua. Hoy se desechan ya las interpretaciones personales y se da a la tradición un puesto relevante. Hemos comprendido el gran error de estudiar a los hombres antiguos como si fuesen modernos, como si hubiesen tenido nuestras preocupaciones individuales. Así el Dr. Grant insiste sin cesar en ver los Evangelios como libros de la Iglesia, nacidos de ella y para ella, que deben ser interpretados dentro de ella por que ella es el sentido y el valor de los mismos. Tanto en su información como en su crítica el Dr. Grant nos ofrece un libro de gran valor, un cuadro vivo y brillante de la época apostólica, una gran cordura en los métodos de estudio y en la aplicación tanto de la crítica literaria como en la de la historia de las formas.—L. CILLERUELO.

VAN BAVEL, TARSICIUS: *Paralleles, Vocabulaire et Citations Bibliques de la Regula Augustini*. Separata de la revista *Agustiniana*, IX (1959) 12-17

El estudio apareció el año pasado y tiene plena actualidad. Es una hermosa contribución al problema de la autenticidad de la Regla de S. Agustín, del que en adelante no se podrá prescindir. Las conclusiones que el autor presenta sobre el aspecto negativo de su encuesta, sobre el vocabulario, las citas bíblicas y las ideas, nos parecen seguras y objetivas. Las observaciones que añade parecen tan importantes que será necesario volver sobre ellas, como lo haremos en un número próximo de esta misma Revista. Porque estimamos que la encuesta del P. Bavel arroja una gran luz sobre varios otros problemas de la **Regula** pendientes. El autor ha realizado una inmensa obra que sitúa los problemas en un plano mucho más objetivo y científico que el mantenido hasta ahora.—L. CILLERUELO.

CERFAUX, L.: *Discours de Mission*. ed. Desclée, Tournai, 1956. 19,5 x 14,5. 148 págs.

La Editorial Desclée nos presenta en un hermoso volumen la serie dedicada a la Espiritualidad Bíblica, unas meditaciones de Mons. L. Cerfaux sobre la doctrina evangélica de los misioneros, especialmente de S. Mateo IX, 35 - X, 42. El nombre del autor es suficiente garantía de competencia. Pero en este tomito Mons. Cer-

faux añade a la explanación auténtica y sabia del texto bíblico una confrontación con la espiritualidad moderna, atestiguada con numerosos ejemplos de la hagiografía católica. Por todo ello el librito ofrece un gran valor y una gran utilidad.—L. CILLERUELO.

BONSIRVEN, JOSE: *Epîtres de Saint Jean*. Ed. Beauchesne, Paris 1854. 18 x 11,5. 280 págs.

Conocida es la Colección Verbum Salutis, comentarios a todos los libros del N. T. editada por Beauchesne en tomitos fácilmente manejables, papel fino, sin recargo de notas eruditas. Toda la colección presenta un carácter de utilidad y espiritualidad que la hacen acreedora a la gratitud de todos los católicos. La nueva edición de las Epístolas de San Juan presentadas por Bonsirven, ha sido revisada concienzudamente.

Aparte el comentario, ceñido y discreto, el P. Bonsirven nos presenta un estudio sobre el estado de las iglesias de Asia al fin del primer siglo, un estudio introductorio completo a cada una de las Epístolas y una teología de esas Epístolas de S. Juan de gran utilidad. Como conclusión de su estudio destaca el P. Bonsirven las notas de misticismo y personalismo como propias de las Epístolas johanneas. Un índice alfabético de materias ayuda a orientarse fácilmente sobre los pasajes y lugares que interesen al lector.—L. CILLERUELO.

DUBARLE, A. M.: *Le Péché Originel dans l' Ecriture*. Ed. Cerf, Paris 1958. 22,5x14 204 págs.

Dentro de la colección Lectio Divina de la Editorial Les Editions du Cerf, nos presenta el P. Dubarle un estudio sobre la existencia, naturaleza y extensión del pecado original. Aunque la parte final y más detallada se dedica a S. Pablo, como era de esperar se recogen aquí los textos que anuncian ya desde los remotos tiempos antiguos de Israel una mentalidad de hombre dañado por un pecado original, de origen de todos los males por razón de ese pecado, que llamamos original, y de mentalidad purificatoria, expiatoria, que se mantuvieron siempre en la tradición judía. El autor pretende hacernos ver como los elementos que aparecen poco a poco y dispersos, se van reuniendo luego y van a culminar en la famosa teoría paulina del pecado original. Aquí como en otros aspectos aparece también S. Pablo influido intensamente por la tradición de su pueblo.—L. CILLERUELO.

AMIOT FRANCOIS: *Les Idées Maitresses de Saint Paul*. Ed. Cerf, Paris, 1959. 22,5x14 272 págs.

Es un nuevo volumen que ocupa el número 24 de la misma colección: En realidad se trata de una verdadera Teología de San Pablo, presentada desde el punto de vista de la salvación. La «historia de la salvación» no es un carácter exclusivo del A. T., que ha de aplicarse también al N. Pero el título está bien escogido, ya que el autor no pretende resolver ni discutir ciertos problemas introductorios sobre el discutido «punto de partida» de San Pablo, y en cambio se da a la exposición un carácter práctico y doctrinal muy interesante. Sustituido el punto de partida o el planteamiento del problema paulino por una idea directriz, se facilita la organización

sistemática de la doctrina. Es ya una teología lógicamente organizada. Descartado el método genético, se hace un tratado práctico y sencillo, en lo que sabe, donde el pensamiento paulino halle un cauce tranquilo y atractivo.—L. CILLERUELO.

BONSIRVEN, JOSEPH: *Le Judaïsme Palestinien au temps de Jésus Christ*, Ed. Beauchesne, edición abreviada, París, 1950. 20x14,5. 252 pág.

El artículo Judaïsme, del Dictionaire de la Bible, ha sido publicado en volumen separado por Beauchesne. Es un resumen de la gran obra en dos volúmenes que el autor publicó en dos volúmenes, en la misma Editorial, y que se halla agotado. Con esta obra, la Editorial presta un buen servicio a los estudiosos, no solo a los que no tienen a su disposición el gran Dictionario u otras obras de enorme volumen y coste, sino también a todos. Por tratarse de una materia importante y de uso frecuente, es muy de alabar esta decisión de la Editorial.—L. CILLERUELO.

DANIÉLOU, JEAN: *Sacramentum Futuri, Etudes sur les origines de la typologie Biblique*, Ed. Beauchesne, París, 1950. 22,5x14. 266 págs.

El P. Daniélou inicia un método de estudio de exégesis patristica, recurriendo a temas bíblicos centrales, que los Padres van contemplando desde su propio punto de vista. Quiere así iniciar un estudio sistemático e histórico de la exégesis, que hoy se presenta como imposible. Faltan monografías completas y suficientes sobre muchos Padres y las que hay nos dan la visión demasiado personal de uno de los Santos Padres, una visión muy parcial, donde es imposible apreciar lo que cada Padre debe a la tradición católica y lo que aporta como parte propia. Aunque el estudio del P. Daniélou no puede ser por ahora exhaustivo, lleva a conclusiones muy interesantes, que sin duda suscitarán nuevos estudios importantes. De este modo, podremos juzgar con imparcialidad esa exégesis patristica, que unas veces nos asusta y otras veces se nos hace incomprensible. Olvidamos con frecuencia que el hombre antiguo está mucho más sumergido que el hombre moderno en una corriente de tradiciones, a la que debe casi toda su fecundidad, a la que con asiduidad quiere mantenerse fiel. Por eso el día que podamos ver todo ese inmenso caudal de doctrinas que desde los tiempos apostólicos llena los escritos de los Santos Padres, de las controversias con los herejes, de las catequesis sacramentarias, y de los textos litúrgicos y se va desarrollando como un inmenso organismo, podremos comprender bien a los Santos Padres. Las influencias laterales, influencias de los escritores judíos o paganos, pero personales y científicos, tiene ya menos importancia. De todos modos, la importancia del valor personal y propia de cada Padre, será de este modo puesto de relieve. Saludamos, pues, este libro del P. Daniélou como obra de un iniciador esperando que despierte el gran entusiasmo que es necesario para acometer una empresa tan vasta y dura. — L. CILLERUELO.

DANIÉLOU, JEAN: *Theologie du Judéo-Christianisme*, vol. I, Ed. Desclée, Tournai, 1958. 23x15,5. 460 págs.

El P. Daniélou inicia con esta obra una Teología de las doctrinas cristianas anteriores al Concilio de Nicea y plantea un problema muy sugestivo. Los tratadistas de teología cristiana, cuyo representante más significativo es Harnack, presenta-

ban la teología católica como un encuentro de los datos de la revelación bíblica con las ideas griegas. El P. Daniélou demuestra que ya antes de producirse este encuentro, el Cristianismo había ensayado una teología propia, de carácter semítico que aparece en San Pablo y San Juan, pero que tiene numerosos testigos en el cristianismo primitivo. Para eso el P. Daniélou recurre a todos los textos que se nos han conservado de esa literatura teológica. El problema no es, pues, explicar los datos bíblicos con expresiones o fórmulas griegas, sino explicar las crisis de una teología semítica que se desarrolla en unas condiciones especialísimas que luego tiene que verterse en nuevos moldes. Tal literatura teológica, expresada en los moldes apocalípticos cósmicos, propios de la época, nos obliga a reflexionar sobre el carácter de la historia del primitivo cristianismo, que ha dejado su impronta sobre todo en la liturgia. El P. Daniélou llega a la conclusión de que existe realmente una teología propiamente dicha, propia del primitivo cristianismo semita y apocalíptico. Una vez más, se demuestra también que el hombre antiguo vive sumergido en su tradición y que erramos cuando leemos a los autores antiguos como si fuesen modernos, como si su preocupación fuera personal. Una vez más se nos hace ver que es preciso comprender bien esa «historia de la salvación», que se presenta como palabra creadora de Dios, como desarrollo de un plan divino, escondido en los decretos de Dios mismo. La historia se convierte así en teología de la historia, según la tradición del A. T., y en conformidad con la contraposición de Cristo al primer Adán. Esta especulación teológica viene acompañada por una catequesis judeocristiana ya constituida. Finalmente se llega a la conclusión de que la influencia de ambas tradiciones sobre la teología helenística es mucho más profunda que lo que suele estimarse, dando al hombre antiguo en todo tiempo y circunstancias, el carácter de «hombre de su tradición».—L. CILLERUELO.

STEGMÜLLER, FRIDERICUS: *Repertorium Biblicum Medii Aevi*. Tom. VI: Comentaría Anonyma A-O. Consejo Superior de I. Científicas. Instituto de Francisco Suárez, Matriti, 1958, 25,5x18. 532 págs.

He aquí el 6.º tomo de la ingente obra de F. STEGMÜLLER, Profesor de la Universidad de Friburgo. Es un volumen macizo, denso, abultado, sin prólogo ni índices, puesto que es sólo una parte del REPERTORIUM BIBLICUM MEDII Aevi. El presente volumen está consagrado enteramente a reseñar los comentarios anónimos medievales a la Biblia y abarca desde la letra A hasta la O, en concreto, se inicia con la palabra ABERDEEN y se cierra con la palabra OXFORD. El título que encabeza los diversos apartados señala el lugar geográfico donde radican los documentos reseñados que alcanzan cifras sorprendentes: desde el n.º 8.401 hasta el 10.200. Quedan, pues, registrados y descritos 1.800 comentarios de las más variadas procedencias y de muy diverso valor. Tan paciente y prolija obra de investigación supone un esfuerzo colosal, premiado con resultados positivos que hacen de la obra de STEGMÜLLER un arsenal de referencias y noticias que deben ser tenidas en cuenta al enjuiciar el estado de los estudios bíblicos en la Edad Media. Pueden ser índice de la abundancia de referencias y de fondos algunos nombres significativos, como, por ejemplo, Barcelona que ocupa desde la página 56 hasta la 80 o también Oxford, págs. 491-530. El procedimiento adoptado es a la vez racional y científico: cita el documento, sintetiza su contenido, consigna el lugar donde se

conserva (Archivo, Universidad, Catedral, etc.), describe su referencia bibliográfica y recoge la bibliografía, cuando se trata de anónimos publicados o comentados en libros y revistas. Toda la obra está en latín. Su autor se limita a recoger y sintetizar los documentos, poniéndolos al alcance de todos, sin prevenir, ni juzgar sobre su valor literario o exegético. En suma, se trata de una obra interesante y única en su género, ejecutada con probidad, competencia y rigor científico, que no debe faltar en ninguna biblioteca eclesiástica, constituyendo, por ahora, la mejor fuente de información sobre los comentarios anónimos a la Biblia en la Edad Media.—DICTINIO R. BRAVO.

BRUNOT, AMADÉE: *El genio literario de S. Pablo*. Traducción del francés de Enrique Boada. Ed. Taurus, Madrid, 1959. 22x14,5, 292 págs.

W. F. Albright pone como subtítulo de la obra que comentamos: «El marco histórico y cultural de la Biblia». Tal es, en efecto, la síntesis de este libro que ha logrado amplia difusión en Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, Francia, Japón, etc. No se piense por ello que se trata de una obra de divulgación que toca superficialmente los problemas de las ideas religiosas y culturales de la Biblia en sus roces e interferencias con los pueblos antiguos. Nada de eso. ALBRIGHT es un auténtico especialista, conocedor como pocos de los secretos de la arqueología, de la lingüística, de la filología y de la historia antiguas. Por eso esta obra resulta profunda, científica, orientadora, con amplias perspectivas sobre todos los problemas relacionados con la Biblia. Por otra parte, impresiona su postura independiente, estrictamente científica. No es ni demagógico, ni apologista. Analiza sutilmente los hechos y las ideas con criterio ponderado y sereno: los descubrimientos arqueológicos, las tendencias de la Filosofía de la Historia, la Edad del Bronce superior y medio en Mesopotamia, Egipto, Palestina, Siria y Asia Menor, la Religión primitiva y su evolución, el marco político, cultural y religioso del Oriente antiguo, la Religión monoteísta de Moisés, la instauración de la Monarquía, los profetas extáticos y rapsodas, la difusión de la cultura helenística, la Religión de Jesucristo, etc. Todos estos temas están tratados con destreza y amenidad. Aunque el libro fue escrito en 1940, ha sido retocado y modernizado, incorporando a su amplio e interesante temario los últimos hallazgos de las excavaciones y de la arqueología, como, por ejemplo, los manuscritos del Mar Muerto y otros. Así nos da una visión cabal de los avances de las ciencias auxiliares de la exégesis bíblica. Notemos con alegría que el mismo ALBRIGHT confiesa que, a medida que va dominando el conocimiento de las culturas afines, se siente progresivamente más conservador, tanto en su respeto a la tradición mosaica, como en la interpretación del nacimiento y desarrollo del Profetismo, la difusión del helenismo, etc., hasta proclamar sin titubeos la continuidad del Antiguo y Nuevo Testamento. Es un libro orientador, informativo, a la vez profundo y ameno, de máxima utilidad para Profesores, alumnos y aficionados a temas bíblicos de perenne actualidad.—DICTINIO R. BRAVO.

ALBRIGHT, W. F.: *De la Edad de piedra al Cristianismo*. El marco histórico y cultural de la Biblia. Traducción del inglés por varios PP. de la Compañía de Jesús. Ed. «Sal Terrae», Santander, 1959. 22x16. 320 págs.

En torno a la personalidad y a la obra literaria de S. Pablo existe una floración

inmensa de biografías y de estudios, como lo acredita la selecta y abundante bibliografía recogida por BRUNOT al final de este libro. Pero son tales las dimensiones de extensión y profundidad de la obra del Apóstol de las Gentes, que de continuo brinda aspectos y facetas que no logran agotar la rica mina de sus posibilidades. Nadie, en efecto, puede presumir de haber captado en toda su plenitud el pensamiento del Apóstol. La presente obra de BRUNOT pretende y logra adentrarse en el estudio de S. Pablo enfocando su personalidad a la luz de un aspecto nuevo. No es que intente ser absolutamente original, ni abordar el primero un tema sobre el que existen atisbos y anticípios dispersos en estudios modernos que no es posible desconocer ni desdeñar, pero BRUNOT acomete de propósito y como primera finalidad el intento de presentarnos lo que él mismo llama «la psicología literaria» de S. Pablo. Para enfocar y resolver con acierto los problemas filológicos, críticos y teológicos de sus Epístolas y penetrar en la fuente donde vibra todo su ser «se impone un trabajo de comprensión psicológica». Al adentrarse en el análisis de las facultades literarias de S. Pablo, lo hace con arreglo a un plan metódico y clásico, estudiando ordenadamente su inteligencia, voluntad, sensibilidad e imaginación. De lo dicho se deduce, sin necesidad de desmenuzar más la materia, que es un libro muy oportuno y muy en consonancia con los gustos de nuestro tiempo. Como además es un estudio muy logrado, con exquisita presentación, en el que se compaginan de maravilla la hondura de los temas con la fluidez expositiva, tendrá de seguro muchos lectores que lo paladearán con provecho y deleite. En verdad que lo merecen estas 290 páginas en las que su autor, con verdadero alarde de amor y conocimiento de S. Pablo, nos ofrece, con innegable éxito, el retrato intelectual del Apóstol, no sólo como genio religioso, sino también literario.—D. R. BRAVO.

ALONSO, DAMASO: *Poesía Española*. Ensayo de Métodos y Límites Estilísticos. Edit. Gredos, Madrid, 1957. 22 x 14. 672 págs.

Es Dámaso Alonso, máximo exponente de la crítica literaria en España, quien ha dicho de sí mismo: «Y aun yo mismo soy algo parecido a un crítico bien que no un crítico crítico, sino un crítico entusiasta. Hablo cuando estoy conmovido...».

Y es porque Dámaso, además de ser un gran crítico literario, es uno de nuestros más altos poetas de la actualidad, dándose la feliz coincidencia de que ambas corrientes se aunan admirablemente, corriendo parejas, las dos y dejando a veces que la inteligencia se desvíe hacia los terrenos de la filología y de la estilística.

El hecho de ser un gran crítico y un gran poeta, hace que Dámaso Alonso vaya regalando a nuestra afición literaria valiosas obras, cual es la que tenemos entre manos: «POESÍA ESPAÑOLA, o un Ensayo de Métodos y Límites Estilísticos».

Es un ensayo, profundo y bello, de nuestros más grandes poetas clásicos: Garcilaso, Fr. Luis de León, San Juan de la Cruz, Góngora, Lope de Vega y Quevedo.

Puestos a señalar preferencias, seguramente que es San Juan de la Cruz el preferido, y el estudio a él dedicado es el más entrañable y hermoso de todos.

Recogemos una observación del propio autor: el libro en cuestión quiere mostrar «que no existe una técnica estilística, que el ataque estilístico es siempre un problema de los que las matemáticas llaman de «feliz idea». Es decir, que la única manera de entrar al recinto es un afortunado salto, una intuición. Toda intuición es querenciosa, es acto de amor, o que supone amor. En la intuición inicial hay algo

de ese alto vuelo, de esa divina caza que San Juan de la Cruz nos ha descrito: «Tras de un amoroso lance — y no de esperanza falto. — volé tan alto, tan alto, — que le dí a la caza alcance».—T. APARICIO.

ALONSO, DAMASO Y BOUSÑO CARLOS: *Seis Calas en la Expresión Literaria Española*. (Prosa-Poesía-Teatro). Edit. Gredos, Madrid, 1956. 20 x 44. 359 págs.

Aunque el título sea «SEIS CALAS EN LA EXPRESION LITERARIA ESPAÑOLA», en realidad, la obra investiga cualquier idioma, y el método empleado por los autores vale para cualquier Literatura.

Sin embargo, los ejemplos casi siempre son sacados de la literatura española. Y es que, como uno de ellos dice, la poesía y la prosa de España han tenido siempre una especial predilección por la expresión de conjuntos semejantes, ya en ordenación hipotáctica, ya en paratáctica.

El objeto de este libro «es sujetar a un sistema científico, explicar unitariamente dentro de un sistema científico una parte de la expresión literaria».

Bien entendido que se trata solamente de una parte, de una mínima parte de la materia literaria, si bien esta parte era la que quizá más fácilmente se brindaba a la sistematización.

Los autores ponen mano a la tarea con el noble intento de crear una ciencia literaria, o ciencia de la literatura. Y reconocen que están en los comienzos de la misma; y que se han echado a andar sin esperanza de meta, «pues a la meta —el conocimiento científico total de la obra literaria— solo podrá aproximarse, la investigación mediante el trabajo coordinado de muchos años y de verdaderos equipos estudiosos».

El contenido del libro es el siguiente: «El pensamiento del hombre mana ya troquelado como registro de singularidades o de pluralidades; esta troquelación es reflejada por el lenguaje. La literatura de todas las épocas, y en especial la poesía, ha tenido una tendencia a la representación analítica de los contenidos de las pluralidades, y sobre todo, de pluralidades por semejanza. Cuando los miembros de esas pluralidades son complejos, la ordenación elocutiva puede seguir dos caminos opuestos: el paratáctico o el hipotáctico. Frecuentemente también la elocución pasa de una táctica a la otra. Todo esto pertenece al *estilo*, y su estudio es, por tanto, estilístico».—T. APARICIO.

G. DE NORA, EUGENIO: *La Novela Española Contemporánea (1898-1927)*. Edit. Gredos, Madrid, 1958. 20 x 14. 570 págs.

«En tiempo tan novelesco como el presente —ha escrito recientemente M. Fernández Almagro— cuando se producen sucesos y situaciones que parecen inventados, desde cualquier punto de vista, ¿cómo no va a prosperar la novela, género literario cuyo específico valor se cifra, sin duda, en ser espejo de las realidades y ensueños de la vida...?».

Pero bien es sabido —y el eminente crítico lo hace observar también— que la novela contemporánea ha prosperado, no tanto cualitativamente, cuanto cuantitativamente. Y así se puede apreciar visiblemente en los escaparates de las librerías, donde abundan las novelas de escaso valor, encontrándose alguna que otra de calidad.

El presente libro de Eugenio G. de Nora, Premio de la Crítica, 1957, abarca desde 1898 hasta el 1927, comprendiendo el estudio de autores tan celebrados en nuestra novela como Unamuno, Valle Inclán, Pío Baroja, Azorín, Concha Espina, Miró, y Ramón Pérez de Ayala, junto con otros de menor valía como López Piniños, Salaverría, Bueno, Ricardo León, etc.

El trabajo no es exhaustivo, ni podía serlo tampoco. Que es de todo punto imposible agotar en una crítica, por extensa y rigurosa que sea, el contenido, o siquiera los aspectos esenciales de una buena novela.

Esto no obstante, Eugenio G. de Nora, de acuerdo con el interés dominante y la mayor utilidad de su obra, expone y describe al novelista en algo concreto y también en su conjunto, emitiendo un juicio estético e ideológico tras una elaboración lenta y cuidadosa («condensando en unas líneas, semanas de lectura y de trabajo minucioso»), midiendo el alcance de cada frase y procurando, a la vez, el máximo de sencillez y claridad en la expresión.

No termina aquí la obra de Noriega. Por motivos de extensión —no por otros— deja para un segundo volumen los autores más próximos a nosotros, es decir, a partir del 1930.—T. APARICIO.

MOELLER, CHARLES: *Literatura del Siglo XX y Cristianismo*. IV la Esperanza en Dios nuestro Padre. Versión Española de Valentín García Yebra. Edit. Gredos, Madrid, 1960. 20 x 14. 662 págs.

Es el cuarto volumen, con que nuevamente nos sorprende este gran sacerdote belga que se llama Charles Moeller, temperamento verdaderamente cristiano, artista de la pluma, hombre moderno y, como tal, gran conocedor del alma del intelectual de nuestros días.

Este hombre intelectual que, desconfiando de su misma ciencia y de su misma ideología, lucha con la gracia de Dios para encontrar la paz que no tiene.

En este cuarto tomo Moeller toma contacto con el español Miguel de Unamuno, con Ana Frank, Carlos du Bos, Gabriel Marcel, Hochwalder y Péguy. A cada uno de estos intelectuales dedica un estudio, que es un ensayo y una experiencia religiosa de sus inquietas vidas.

Postura noble y ejemplar la adoptada por el crítico belga, buen teólogo además, respecto del profesor de Salamanca. Seamos sinceros: Charles Moeller nos da ejemplo a los españoles, que seguimos tirándonos los trastos a la cabeza, sin tener en cuenta —por ahí empieza la observación del crítico belga— que el mismo Unamuno dejó estampado, en fecha memorable, la de su boda, día 31 de enero de 1891, el pensamiento del Kempis: «Pero somos hombres y no somos nada más que frágiles hombres, aunque muchos nos consideren ángeles y lo digan».

Con la misma seriedad y mimo están cuidados los demás estudios. Todo el volumen en cuestión lleva el subtítulo de «La Esperanza en Dios nuestro Padre». Un libro este realmente fuera de serie; «obra que contiene páginas tan bellas y luminosas como las más bellas y luminosas que se han escrito desde hace siglos». Esto dicho por don José M.^a Pemán.—T. APARICIO.

WELLEK, RENE: *Historia de la Crítica Moderna (1750-1950)*. Versión Castellana de J. C. Cayó de Bethencourt. Edit. Gredos. Madrid. 1959. 20 x 14. 394 págs.

Quisiéramos poseer en estos instantes, para emitir un juicio más exacto, la obra

completa del profesor Wellek, que promete ser de cuatro volúmenes, dedicado el primero —el único que hemos revisado— a la segunda mitad del siglo XVIII; el segundo a la época romántica, el tercero y cuarto a la historia de la Crítica contemporánea.

Sobre esta historia de la crítica no parece sino que pesa sobre ella algo así como una maldición, pues, queriendo huir del dogmatismo rutinario de otros siglos, «se ha quedado casi desnuda de principios y fundamentos teóricos para arroparse en un eclecticismo universalizante que se resuelve a menudo en triste relativismo».

Se desconfía del pasado, y por eso no se comprende a los críticos de aquel momento histórico; y si acaso hay quien se ocupa de ellos, lo hace con el prejuicio del que expía su pretendida libertad de movimientos con una absoluta desvinculación.

El profesor Weller trae a su obra unos propósitos más constructivos y mucho más altos que la simple exposición científica. Comienza su estudio con el neoclasicismo y las nuevas tendencias de la segunda mitad del siglo XVIII, porque cree él, y con buen acuerdo, que de allí arrancan muchos de los problemas fundamentales que nos preocupan hoy en día.

Y estudia a conciencia a Voltaire y Diderot; al Dr. Johnson y críticos menores ingleses; a Lessing, Goethe, Kant y Schiller, para sacar la conclusión de que «no es el vacío, no es el error absoluto lo que hay antes de nuestro siglo, sino una larga tradición crítico-literaria y a veces con aportaciones esenciales en que ha de basarse la crítica actual, librándose así de su escepticismo y su arbitrariedad».

Wellek, con esta obra, va levantando un edificio crítico original, de absoluta coherencia, donde quedan recogidos los mejores esfuerzos de la mente occidental, con vistas a la interpretación de la obra literaria.—T. APARICIO.

MARTIN ARTAJO, ALBERTO: *Hacia la Comunidad Hispánica de Naciones*. Ediciones Cultura Hispánica. Madrid, 1956. 22 x 16. 141 págs.

A partir de Ramiro de Maeztu, se ha hablado y escrito bastante, no siempre con acierto, de la *Hispanidad* y de la Comunidad Hispánica de Naciones.

Sería maravilloso que un día la viéramos realizada; puesto que, hoy por hoy, dígase lo que se quiera, no se ha conseguido.

No hace mucho tiempo tuvimos ocasión de dialogar abiertamente con hombres de la América Española. Y sí; se veía en ellos un amor a España; pero la verdad es que, ni entre este pueblo y los suyos, ni entre sí mismos siquiera hay un querer como para tener asegurada esa *Comunidad Hispanica de Naciones*.

Por lo demás, los discursos del que fue un día Ministro de Asuntos Exteriores, Excmo. Sr. Alberto Martín Artajo, van a eso y defienden la gran idea de la Hispanidad.

Estos discursos, por lo general, han sido pronunciados con motivo de la conmemoración del «DÍA DE LA HISPANIDAD», 12 de Octubre, y llevan las fechas de 1945 al 1955, justamente los años en que el General Franco encomendó al ilustre estadista la dirección de la política exterior de nuestra Patria.

Martín Artajo, jurista eximio, político sereno y cordial, primer Ministro de Asuntos Exteriores de España que ha visitado América y Filipinas desde su emancipación, va exponiendo en estos mensajes su pensamiento sobre la comunidad hispánica de naciones.

Y porque tiene dentro de su corazón a todos los pueblos hermanos, sus discursos constituyen un documento excepcional, que nos invita a la meditación y al sondeo.—T. APARICIO.

MARIAS, J.: *Ortega (I - Circunstancia y Vocación)*. Revista de Occidente. Madrid, 1960. 22 x 16. 569 págs.

No está lejos todavía la polémica aguda que se entabló a propósito de un libro sobre Ortega y Gasset. Manteniéndonos al margen de toda parcialidad y reconociendo, por otra parte, todos los méritos que sin duda tiene la obra que dio origen a dicha polémica, siempre nos ha parecido que en la obra en cuestión existe una sombra que sería la siguiente: una interpretación de las expresiones o definiciones orteguianas en un sentido escolástico tradicional, olvidando quizás la circunstancia existencialista del filósofo español. ¿No se habrá dejado de tener en cuenta con demasiada frecuencia que la obra doctrinal de Ortega está «muy entretrejida con toda una trayectoria vital» y que «cada una de las páginas... resumió mi existencia entera a la hora en que fue escrita y yuxtapuestas representan la melodía de mi destino personal»? Al escribir la obra que reseñamos, Julián Marías tuvo presente precisamente «que Ortega enseñó... que todo lo que el hombre hace lo hace *en vista de las circunstancias*, y que a cada uno de los haceres de nuestra vida pertenece intrínsecamente su *justificación*». Y ya que «la filosofía de Ortega nunca fue *ex-puesta* por su Autor de la manera que éste pretendió», Julián Marías intenta «completar a Ortega consigo mismo y darle sus propias posibilidades» (Prólogo).

Si tenemos en cuenta que Julián Marías quiere mostrarnos en este volumen (y en los que le seguirán) al Ortega auténtico que no aparece tal en las obras publicadas hasta su muerte, ya que «una gran parte de su obra quedó entonces inédita», mucho habría que confiar en que la polémica a que hemos hecho alusión perdiera gran parte de su importancia porque nos encontraríamos, no con una filosofía de tipo universal y de un Ortega acabado sino más bien con una «serie de niveles» de existencias orteguianas que podrían desembocar en «el Ortega que pudo ser».

La circunstancia de que J. M. haya sido discípulo y cuasi confidente del pensamiento de Ortega, así nos lo hace esperar, y mucho sentiríamos quedar defraudados.—F. CASADO.

LALOU, J. y NELIS, J.: *Dimensiones del Humanismo Contemporáneo*. (Vol. I *Hombres y máquinas*; Vol. II - *Comunidad de los hombres*). Colección PRISMA, Edic. «DINOR», San Sebastián, 1959. 19 x 12. 341 x 353 págs.

He aquí dos volúmenes de una misma obra sobre las Dimensiones del humanismo contemporáneo. Son agrupación de tres obritas que, a su tiempo, fueron apareciendo con los títulos *Hombres y máquinas*, *Comunidad de los hombres* y *Cultura y civilización*. Su contenido es sugestivo y de absoluta actualidad. El hombre creador de la máquina para su propio perfeccionamiento y descanso, se ve dominado por esa misma máquina. Es el caso terrible de los obreros de aquella fábrica que (por su bien, ya que no son capaces de dominarlas) tienen que trabajar con las muñecas atadas a sus máquinas, las cuales, más bien que ser instrumentos de trabajo, convierten al obrero en instrumento de su ciega actividad. Este *Humanismo técnico* es el objeto del primer volumen.

Esta peligrosa postura del hombre frente a la máquina, ha dado origen, por reacción y en virtud del principio de conservación, a un sentir humanitario, a un *humanismo social* que pretende redimir al hombre esclavizado por la técnica. Sistemas de redención fallidos, concepciones falsas de la vida y lo que se juzga solución verdadera, es lo que forma el contenido del volumen segundo.

Integra la obra un Apéndice con los principales inventos que han aparecido en los últimos siglos.

La lectura ininterrumpida de la obra se recomienda por sí misma a medida que las páginas se van sucediendo y despertando un interés mayor hasta el final de la misma.—F. CASADO.

LACROIX, JEAN: *La Sociologie d'Auguste Comte*, Presses Universitaires de France, París, 1956. 19 x 12 cm. 114 págs.

Es el n.º 21 de la colección filosófica «Initiation Philosophique» dirigida por Jean Lacroix. El interés salta a la vista por tratarse de un tema de la filosofía actual y precisamente por ser la crisis político-económico-social lo que preocupa al hombre a partir de principios del siglo XIX. Augusto Comte tuvo conciencia de esta preocupación y adoptó una postura definida frente a ella.

De espíritu conciliador entre el tradicionalismo y liberalismo, entre conservador y revolucionario, no mantuvo el equilibrio. Las restricciones que impone a la acción humana, no ya sólo sobre la naturaleza, sino también sobre la sociedad misma, le hace ver en los hombres unos meros instrumentos de una ley superior de progreso del espíritu humano, que invita a una simple resignación como disposición adecuada para soportar a pie firme los males necesarios aun cuando no haya esperanza de compensación. Nada extraño, pues, si se han considerado demasiado coincidentes las leyes del movimiento social con las invariables leyes físicas. Su positivismo en sociología terminaría con las edades teológica y metafísica de la humanidad.

En capítulos sucesivos se hace mención de los predecesores de Comte (c. II), su crítica de la economía política, sus conceptos de orden y progreso (cc. III y IV), como fundando aquél la sociología teológica, y éste la metafísica, para conciliarse ambos en la sociología positiva que radica en la verdad científica. Los capítulos dedicados a los conceptos de sociología objetiva y subjetiva (c. V), moral y religión (c. VI), familia, patria y trabajo (c. VII) nos dan una idea completa del pensamiento sociológico de Comte.

Al través de esta obra el lector tiene la impresión de haberse puesto en contacto casi directo con las obras de Comte, especialmente con su *Cours de philosophie positive*.—F. CASADO.

SANTA TERESA, NAZARIO DE., O. C. D.: *Filosofía de la Mística*. Ediciones STUDIUM de Cultura, Madrid, 1953. 20 x 14 cm. 510 págs.

Nunca como durante el florecimiento de la Escolástica (si exceptuamos en San Agustín) anduvieron tan hermanadas la Filosofía y la Teología, base ésta de toda mística sana. Grandes místicos fueron a la vez buenos pensadores, y, por cierto, los que supieron con su mística darle a la Filosofía la perfección como sabiduría aun de las cosas divinas en lo que la razón humana, fortalecida con la revelación, puede asimilarlas y convertirlas en vida. Nuestros grandes místicos sabían muy bien que

«para el hombre caminante la mística significa el final grandioso de la Filosofía» (p. 116), porque «si la última perfección de las cosas está en la mayor proximidad posible al principio que las origina, la Filosofía será pura, más pura donde comiencen y terminen las cosas» (p. 117).

La obra que reseñamos quiere ser la primera parte y como introducción a una segunda «Los contactos del espíritu en la filosofía y en la mística». En su primera parte se purifica el concepto de filosofía de esa nota de simple percepción fría siempre y problemática de la verdad por parte del humano intelecto, y se la considera como contacto vital con una verdad total que es vida humano-divina presentida. En S. Juan de la Cruz nos encontramos con una naturaleza y estructura del alma desde un punto de vista funcional. Desde el punto de vista místico el alma se va enriqueciendo con vivencias que la pura potencialidad natural no habría podido soñar; y así se puede hablar en la filosofía de la mística de la parte superior, o espíritu, dotada de una mayor capacidad estructuro-funcional a medida que Dios le da nuevos contactos sobrenaturales.

En la tercera parte, llena de erudición en torno a las relaciones de S. Juan de la Cruz con otros místicos, destacamos la constatación del influjo enorme de S. Agustín sobre S. Juan, hasta el punto de que la *Subida del Monte Carmelo* sería el «término más feliz, el cenit de la filosofía agustiniana» (p. 289).

Si nos es lícito hacer algún reparo, sería el de que la dicha erudición en torno al problema pueda obstar algo a la fácil lectura y acaso a la claridad de la obra.—
F. CASADO.

VERNEAUX, ROGER: *Histoire de la Philosophie Moderne*. Beauchesne et ses Fils. París, 1958. 22 x 14 cm. 204 págs.

En un pequeño volumen de unas doscientas páginas no se puede en modo alguno exponer extensamente el pensamiento filosófico tan abundante y variado como el que encierran los siglos XV - XX. Así lo reconoce el Autor en el *Avertissement*. Y, sin embargo, a pesar de su extensión limitada, de ninguna manera es una anatomía de la filosofía moderna. Con muy buen criterio se exponen los filósofos claves de este período, ya que éstos son los que representan genuinamente y frente a la escolástica tradicional el pensamiento moderno. Se atiende además a las líneas generales y fundamentales del pensamiento filosófico de los autores, ya que de ordinario la talla de los filósofos se nos revela no en las soluciones concretas que aportan, posiblemente sujetas a error, sino por el acertado planteamiento de problemas que, no por originales, han de tildarse sin más de totalmente equivocados.

Mérito es de la obra la bibliografía que precede a cada uno de los autores, y no ciertamente por su abundancia, sino por las indicaciones precisas que ofrece al lector para servirle de guía en el estudio adecuado y provechoso de los mismos.

En resumen, nos parece un complemento exacto del Cours de Philosophie Thomiste que encabeza la portada, y preciosa ayuda en el curso ordinario de iniciación filosófica.—F. CASADO.

D'ARCY, MARTIN: *Comunismo y Cristianismo*. Traducción española por Antonio Alvarez de Linera. Edit. Herder, Barcelona, 1959. 20 x 12. 232 págs.

Mérito indiscutible de este libro es el planteamiento del problema dualístico

cristiano-comunista en sus verdaderos términos, es decir, en sus fundamentos filosóficos.

Estamos más acostumbrados a ver el Comunismo como una teoría social y no como un sistema filosófico, como una doctrina que pretende ofrecer a los hombres una concepción integral del mundo y sus problemas. Ese carácter social es tal vez lo que en el Comunismo ha conquistado mayor número de adeptos. Pero no está ahí la razón de su contraste con el Cristianismo.

En realidad, ya las pretensiones del mismo Marx iban más lejos. Es cierto que su obra fundamental *EL CAPITAL*, con su teoría central del valor y plusvalor y todo el aprovechamiento demagógico que Marx sabe sacar de ella, tiene un carácter marcadamente social y económico, pero no debemos olvidar que Marx y su colaborador Engels tienen otras obras de marcado sabor filosófico, indispensables para conocer a fondo el Comunismo. Según Lenin, Marx es el heredero no sólo de la economía política inglesa y del socialismo francés, sino también de la filosofía alemana. De ese modo se nos hace comprensible la pretensión de Lenin y del Comunismo en general presentándonos el sistema como «llamado a sustituir todas las teorías religiosas y filosóficas de la vida utilizadas por el hombre hasta el momento en que aquel hizo su aparición».

El Comunismo se ha presentado siempre como enemigo irreconciliable de la religión, pero ha sabido servirse de los elementos religiosos que convenían a sus fines. De ahí que algunos autores hayan insistido en las analogías existentes entre ambos. Se dan entre ellos ciertas coincidencias, más bien de forma, y al mismo tiempo grandes divergencias, que son fundamentales. Como razón de todas ellas es la oposición irreductible existente entre el espiritualismo cristiano y el materialismo comunista.

Todos esos puntos de coincidencia y divergencia vienen examinados a fondo en esta obra. El autor se detiene de manera especial en el estudio de las ideologías filosóficas que fundamentan las doctrinas, y más aún la comunista.

La primera de sus dos partes está destinada al examen detallado de la ideología comunista. En la segunda se enfrentan con las verdades cristianas opuestas a ellas; refutando la ideología marxista hasta en sus últimos escondites dialécticos.

Verdadero mérito de la obra, insistimos, es el habernos presentado las divergencias de fondo entre Cristianismo y Comunismo, haciendo comprender a los lectores la oposición irreductible existente entre ambos.

De ahí surgen espontáneas las conclusiones que, a manera de solución de la presente crisis mundial, ofrece nuestro autor en último capítulo: Contra el verdadero comunismo no hay más solución que verdadero Cristianismo. — C. G. de CEA.

EMMI, BENIAMINO: *Introduzione alla Teologia Orientale*. Ed. Pontificio Ateneo «Angelicum». Roma, 1958. 23 x 15. 102 págs.

«Nacido en la escuela y para la escuela» este extracto de la «Somma del Cristianesimo» Ediz. Paoline. Roma 1958, cumple ampliamente con sus aspiraciones: servir de texto y guía a los estudiantes de Teología de los Seminarios y Facultades Pontificias en los cursos que, según la disposición de la Sagrada Congregación de Seminarios y Estudios Universitarios, han de seguir sobre Teología Oriental.

El primer capítulo es principalmente histórico y el segundo doctrinal, distribu-

ción que consideramos acertada para llegar a una completa comprensión de la cuestión.

De especial interés es también el tercer capítulo en que se nos ofrece detallada información estadística de las Iglesias Orientales. Los tres capítulos van acompañados de abundante bibliografía que orienta al lector que desee ampliaciones en el estudio de la Teología Oriental.

Nos atrevemos a recomendar el librito a los Seminarios Eclesiásticos, que encontrarán en él una breve pero suficiente exposición histórica y doctrinal de las Iglesias Orientales.—C. G. de CEA.

EDITH, STEIN: *La ciencia de la Cruz*, Estudio sobre San Juan de la Cruz. Obras completas, volumen I. Ediciones «DINOR», S. L. San Sebastián, 1959. 20 x 13,5. 413 págs.

Como testamento literario nos dejó Edith Stein esta última obra, que podemos calificar de maestra y fruto sazonado de su profunda personalidad.

El fin que se propuso la Autora nos lo da a conocer ella misma en las primeras palabras del Prólogo: «Es nuestro intento en las presentes páginas tratar de comprender a San Juan de la Cruz en la unidad de su ser tal como se manifiesta en su vida y en sus escritos y esto desde un punto de vista que permita captarla plenamente. No pretendemos ofrecer una biografía del Santo ni dar tampoco una exposición completa de sus enseñanzas, mas, tanto los hechos de su vida como el contenido de sus escritos, los aprovecharemos para conseguir penetrar más profundamente el sentido de esta unidad».

Aunque para conseguir su intento se sirve Edith Stein de profusión de testimonios del Santo, la interpretación de las leyes que rigen el ser y la vida espiritual es muy personal y profunda, presentándonos la figura del Reformador del Carmelo en una forma moderna y actual.

Por otra parte para que su presentación sea, en todos los puntos, fiel a la verdad, distingue siempre cuidadosamente aquello que nace de su propia reflexión y lo que pertenece al pensamiento auténtico del Santo. He aquí sin duda, como hace notar L. Gelber en las notas introductorias, un rasgo característico de la personalidad de Edith Stein.

La investigación se fija especialmente en las cuestiones relacionadas con la esencia y el destino de la persona humana: el yo, la persona y la libertad, por una parte; y por otra, el espíritu, la fe y la contemplación.

Mediante el estudio del Doctor místico de la Iglesia, llegó a concebir la *Ciencia de la Cruz* en su doble significado de teología y escuela de la Cruz, y su misma vida, especialmente durante los diez últimos años, hubo de colocarse bajo el signo de la Cruz, proporcionándonos así un ejemplo de esta unidad de la doctrina y de la vida, que constituye la idea fundamental de su interpretación.—H. ANDRES.

ALLERS, RUDOLF: *Pedagogía Sexual y Relaciones Humanas*. (Fundamentos y líneas principales analítico-existenciales). Con una Introducción y Notas por el Dr. Oliver Brachfeld. Ex-Presidente de «The Interamerican Society of Psychology».

Traducción directa del original alemán por el Dr. Oliver Brachfeld. Luis Miracle, Editor. Barcelona, 1958. 383 págs.

Si se pudiera emitir un juicio sintético sobre una obra tan rica de contenido, habría que afirmar que respaldece en ella juntamente la claridad, profundidad y limpieza.

El Autor, sólido y brillante escritor católico, goza de una envidiable preparación científica. Se le puede considerar el más «renombrado que, de una manera no sólo admirable, sino incluso inigualada hasta la fecha, ha sabido compaginar y armonizar en su pensamiento y en su práctica los conocimientos del fisiólogo y del médico con los del caracterólogo, psicólogo y pedagogo, al igual que una profundísima erudición tanto filosófica como teológica». Se destaca como uno de los más brillantes exponentes del moderno *Existencialismo católico* y figura máxima de la llamada Tercera Escuela Vienesa.

A pesar de todo «se puede afirmar que su personalidad es poco conocida en el mundo hispanoamericano». Digamos brevemente que R. Allers nació en Viena el año 1883. Se doctora en medicina en la Universidad de esta misma ciudad, asistente en la clínica psiquiátrica de Praga durante dos años y otros cuatro adjunto en la de Munich, realiza luego investigaciones sobre el metabolismo en las enfermedades mentales y sobre fisiología del sistema nervioso en el Instituto de fisiología de la Universidad de Viena. Siguió varios años las lecciones de Adler, de cuya escuela se apartó en 1927. Obligado a abandonar Austria, debido a la ocupación de Hitler, obtuvo inmediatamente una cátedra en la Universidad Católica de América, de donde pasó, años más tarde, a la igualmente católica Universidad de Georgetown.

Sin llegar a lamentables exageraciones, no se puede negar la gran importancia de la sexualidad en la vida humana. Muchos de los abusos que se han lamentado en esta materia procedían de la falta de una auténtica pedagogía sexual y su ignorancia, pecando así gravemente por omisión si no por hipocresía. Entre dos polos opuestos, dice Allers, debe saber conducir su navecilla la educación: ni cerrar completamente los ojos ante el hecho de la sexualidad, lo cual sólo podría conducir entre los jóvenes a más de una actitud malsana; ni prestarla un exceso de atención, que podría acarrear idénticas consecuencias.

La psicología profunda viene a dar la razón a la doctrina de la Iglesia sobre estos problemas. El autor de esta obra expresamente afirma: «una educación que hiciese caso omiso de la Religión, es a nuestros ojos algo absolutamente imposible; especialmente frente a la tarea específica de la educación sexual, no se podría conseguir nunca fundamentar debidamente los motivos eficientes y las formas de conducta oportunas, fuera del sector de la postura religiosa» (p. 375).

Llevado por sus creencias y sus conocimientos científicos, Allers camina sólidamente apoyado en esta base, guardando siempre esa senda media, a que acabamos de aludir. Y esto porque concibe la pedagogía sexual como una pedagogía de las relaciones humanas inspirada siempre en el amor y no meramente en el sexo como si fuera un simple capítulo de zoología o biología. Las relaciones sexuales son consecuencia de las relaciones humanas y sólo reflejan la actitud del individuo frente a ellas. Nos advierte él mismo que procura mostrar en sus disquisiciones cómo «una educación con vistas a la sexualidad sólo en un sentido muy limitado podría ser considerada como un sector especial, y, que al contrario, no es más que

un capítulo de la educación en general, no pudiendo ser llevada a cabo sino dentro del marco de ésta» (p. 49). «La sexualidad en cuanto tal no puede ser educada de ninguna manera; tan sólo la persona como un todo puede ser objeto de influencias educativas» (p. 77).

Se necesitan obras como la presente para volver a espiritualizar la sexualidad.—H. ANDRES.

D'ARCY, M. C., S. J.: *The sense of the History Secular and Sacred*. Faber and Faber, 24 Russel Square, London, 1959. 24,5 x 14,5. 309 págs.

Ciertamente el libro que presenta el P. M. C. D'Arcy tiene, hoy más que nunca, un sentido positivo y un valor estimable. Precisamente porque viene a fundamentar el sentido cristiano de la Historia, eliminando, con sagacidad nada común, todas las filosofías determinadas de la misma, tales como la idealista y marxista. El P. D'Arcy basa su filosofía de la Historia sobre la confianza en la Providencia que gobierna el mundo de la materia y de la inteligencia, si bien las más de las veces la libertad y la ignorancia comprometen la marcha organizada y sabia que tales acontecimientos debían llevar. Como filósofo y teólogo, el P. D'Arcy critica el sentido o sentidos que muchos autores han dado con poco acierto al término en cuestión, pasando enseguida a establecer el suyo, conforme a las ideas que hemos apuntado anteriormente.

Nos han gustado sobre todo los capítulos en los que se trata de los fundamentos de la Filosofía de la Historia, la Providencia, Cristianismo e Historicismo y Bifurcación crucial de la Historia, si bien todos están expuestos con acierto y competencia. La presentación, magnífica, viene a realzar el mérito de la obra.—I. RODRIGUEZ.

RUNCIMAN, STEVEN: *Historia de las Cruzadas*. Traducción del original inglés por Germán Bleiberg. Revista de Occidente. Madrid, 1958. 3 vols. de 368, 503 y 519 págs. 24 x 18. Con varios mapas e ilustraciones.

Los escritores de lengua inglesa tenían escasa tradición histórica por lo que se refiere al movimiento de las Cruzadas. Salvo pequeñas aportaciones, algunas de ellas abundantes en prejuicios, como los capítulos de Gibbon en su *Decline and Fall*, y resúmenes bastantes completos debidos a Ernest Barker y W. B. Stevenson, no encontramos sino artículos independientes que nunca sobrepasan el terreno de la especialidad y de la nota erudita.

Steven RUNCIMAN viene a llenar este vacío con una obra que comprende tres volúmenes. El primero trata de la *Primera Cruzada y la Fundación del Reino de Jerusalén*; el segundo de *El Reino de Jerusalén y el Oriente Franco*; y el tercero del *Reino de Acre y las últimas Cruzadas*. El acopio de las láminas y el índice de mapas completan maravillosamente el contenido doctrinal de los tres volúmenes.

Runciman prescinde, por principio, de minimizar la historia. Se da cuenta de que resultaría un poco pedante querer resumir en solo tres libros el movimiento religioso que da comienzo en el siglo XI y tiene su ocaso en el XIV. No por eso queda su historia desvirtuada ni incompleta. Con un sano criterio ha sabido hilvanar la historia de las Cruzadas, dejando bien definida a través de su obra la sucesión de los hechos sobresalientes, la derivación de las consecuencias de ellos y los

resultados de tales empresas. Las notas colocadas ad calcem de las páginas corroboran sus afirmaciones, y en muchos otros lugares que no cita, se entiende con facilidad que el autor conoce la doctrina, las fuentes, las sentencias, etc.

Obra estimable en su conjunto que abre la puerta a posteriores investigaciones de los eruditos ingleses en orden a lograr una historiografía de las Cruzadas en su propia patria.—I. RODRIGUEZ.

STEINMANN, JEAN: *Saint Jérôme*. Les Editoris du Cerf Paris, 1958. 23 x 5 x 16 x 5. 383 págs. y cubierta a color.

San Jerónimo tiene siempre novedades y secretos para los espíritus distinguidos. Es el hombre de los contrastes, que se mueve siempre en los polos opuestos. El hombre que ama con la misma pasión de espíritu con que maltrata al que no le es simpático; que se deleita con el estilo de Cicerón y rezuma misticismo con la lectura de la Biblia. Por eso San Jerónimo ha encontrado partidarios y enemigos acérrimos, que han adoptado la misma postura de recambio.

Jean Steinmann presenta, en su obra *Saint Jérôme*, al santo con un colorido inconfundible. No ha dejado en el tintero nada que pudiera honrar o en parte desacreditar al moñje de Bethleme. Pero al final de su estudio se ha visto obligado a confesar que San Jerónimo había terminado por conquistarle. Y es que si San Jerónimo no merece para Steinmann el título de original en su parte literaria, si lo tiene bien ganado en lo que se refiere a su personalidad.

En las seis partes que le dedica, Steinmann presenta al hombre, al monje, al escritor y al polemista, al Santo y al enamorado de la Biblia, tal como debía ser proyectado. Se funda para ello en un conocimiento perfecto de las obras de su biografiado y aprovecha con sano criterio el material que le brinda la abundante bibliografía. Material que selecciona, permaneciendo independiente por lo que hace a pareceres y sentencias, llevado siempre del afán tan personal de presentar un San Jerónimo suyo, tal como se le brindaban sus obras. He aquí su mérito.—I. RODRIGUEZ.

FREYER, HANS: *Historia Universal de Europa*. Traducción del original alemán por Antonio Tovar. Ediciones Guadarrama. Madrid, 1958. 23 x 17, 600 págs., con cubierta a color.

Hans FREYER es un estudioso conocido en Europa más que por sus trabajos históricos, por sus penetrantes producciones sociológicas. Al ojo investigador y profundo añade un conocimiento de la historia de Europa que le constituye en autor de primerísima calidad y de lectura universal.

La *Historia Universal de Europa* reviste características especiales. Más que la sucesión cronológica de hechos, de datos, Hans Freyer gusta del armazón sociológico-filosófico, relleno naturalmente con el necesario material concreto. El haber escrito esta obra en el año 1945, cuando su patria caía entre escombros producidos por los bombardeos bélicos, da nuevo sabor al conjunto organizado. Quizás esta circunstancia bélica le abrió una puerta más amplia a su concepción histórica de Occidente.

Como filósofo y sociólogo piensa la historia, interesándose sobre todo por las consecuencias que puede tener para Occidente su pasado. Dice él en la pág. 12:

«Este libro trata de Europa, o más precisamente del Occidente; en lo más íntimo versa incluso sobre el presente de Occidente y su futuro».

En 9 capítulos Hans Freyer da una visión profunda de este panorama occidental. Los dos primeros son una especie de introducción general. En los otros siete ambienta su historia en el sentido riguroso de la cronología, manteniendo el garbo de pluma y la flexibilidad de inteligencia, para sintetizar en 600 páginas la historia universal de Occidente.

Gusta la lectura de Hans Freyer. Gusta su visión filosófico-sociológica de la historia. Gusta sobre todo seguirle de cerca en sus deducciones sobre el futuro de Occidente, fundadas en un conocimiento exhaustivo del pasado y del presente. Gusta en una palabra la obra entera, que acredita una vez más los méritos de Hans Freyer.—I. RODRIGUEZ.

SCHNEEMELCHER, W.: *Bibliographia Patristica*. Internationale Patristische Bibliographie. Walter de Gruyter & Co., Berlín W 35, 1959. 24,5 x 17. XXVIII. 103 págs.

Los últimos años han sido provechosos y fecundos para los estudios patristicos, debido sobre todo a los congresos periódicos de Oxford que han marcado la pauta a seguir en un futuro que se promete amplísimo en este sentido. Fue precisamente en el congreso celebrado en septiembre de 1955 cuando se llegó a la convicción de que era necesario hacer con los estudios patristicos lo que habían hecho ya casi todas las ramas de la ciencia, incluidas las históricas: recoger y publicar con periodicidad regular la abundante bibliografía con el fin de facilitar el trabajo a los estudiosos.

La propuesta no cayó en el vacío. Pronto una sección de especialistas colaboraban —trabajando de firme— para dar cuerpo a tal proposición. Así surgió la *Bibliographia Patristica*, anteproyecto feliz, que todos los enamorados de la Patristica deben acoger con calor y gratitud. Se recoge en este volumen todo lo referente a los estudios patristicos, aparecido durante el año 1956. Nuevos volúmenes irán apareciendo en lo sucesivo, hasta que se llegue a publicación anual.

La *Bibliographia Patristica* comprende ocho secciones, división ésta que se mantendrá en el futuro para mayor facilitación. A saber: 1) Estudios generales sobre la Patrología; 2) Ediciones sobre el Nuevo Testamento y los Apócrifos; 3) Ediciones, cuestiones, comentarios y disertaciones sobre autores particulares; 4) Tradición cultural y litúrgica; 5) Parte canónica y símbolos; 6) Estudios sobre la doctrina de los autores e historia de los dogmas; 7) Exégesis de los Padres sobre el Antiguo y Nuevo Testamento; 8) Recensiones que han aparecido en 1956 sobre los estudios patristicos realizados.

Esperamos que la nueva *Bibliographia Patristica* sea acogida con aquella gratitud que merece el favor dispensado por el grupo de estudiosos que la presenta. No dudamos que la presente obra, primer eslabón de la cadena, merecerá el aplauso por su excelente realización.—I. RODRIGUEZ.